

<p>Tan redonda como un queso y nadie puede darle un beso</p>	<p>La Luna</p>
<p>Suelo tener cuatro patas y me adora el dormilón mucho más si tengo encima un buen mullido colchón.</p>	<p>La cama</p>
<p>Y lo es, y lo es, y tú no me lo aciertas ni siquiera en un mes.</p>	<p>El hilo</p>
<p>Treinta y dos sillitas blancas en un rojo comedor y una vieja parlanchina que se mueve sin temor.</p>	<p>La boca</p>
<p>¿Qué será, que no será, que cuanto más se le saca, más grande está?</p>	<p>El hoyo</p>
<p>En el campo me crié atada por verdes lazos, aquél que llora por mí, me está partiendo en pedazos.</p>	<p>La cebolla</p>
<p>Tengo ruedas y pedales, cadena y un manillar; te ahorro la gasolina aunque te haga sudar.</p>	<p>La bicicleta</p>

<p>A pesar de tener patas, yo no me puedo mover; llevo auestas la comida y no la puedo comer.</p>	<p>La mesa</p>
<p>Tengo hojas sin ser árbol; te hablo sin tener voz. Si me abres, no me quejo; adivina quién soy.</p>	<p>El libro</p>
<p>Soy bonito por delante y muy feo por detrás me transformo a cada instante, pues imito a los demás.</p>	<p>El espejo</p>